

## Cortejando al Aratz

ANTXON ITURRIZA

**T**IENE el montañismo sobre otros deportes una ventaja fundamental, al no basar su razón en la repetición sistemática de movimientos para mejorar el rendimiento. El ejercicio de recorrer montañas se fundamenta en el aprovechamiento de la capacidad creativa que contiene la geografía, en la libertad de movimientos que nos permite enlazar collados y cumbres, valles y laderas en combinaciones infinitas.

En una tierra arrugada hasta el extremo, como la nuestra, el campo de juego es tan amplio que nunca correrá el montañero el riesgo, por activo que sea, de agotar todas las posibilidades que se le ofrecen, no ya en cada macizo sino en cada montaña.

Un ejemplo es este trabajo, al que he dedicado varias excursiones, centradas en el entorno que rodea la cumbre de Aratz. Durante estas travesías he descubierto caminos que desconocía, partiendo de rutas ya recorridas con anterioridad y en cada jornada he regresado con la cabeza más llena de incógnitas, porque, tras la encrucijada o el sendero, iban surgiendo más y más opciones ignoradas.

De ese puzzle inacabado e inacabable he escogido cuatro opciones con algunas variantes, para que el jefe de redacción no me meta su tijera inquisitorial por aquello de la falta de espacio y, fundamentalmente, para que para los lectores y también para mí, el Aratz siga guardando secretos que nos inviten a volver a sus laderas.



El refugio de San Adrián, fue la antigua casa de Miqueletes, que fiscalizaba el paso entre Araba y Gipuzkoa.

### ITINERARIO N.º 1 San Adrián - Aratz - Umeleku - San Adrián

Aratz tiene 1.443 metros de altitud, lo que significa que es la mayor elevación del macizo, a excepción de las puntas satélites del cordal dental de Aizkorri.

Vamos a iniciar nuestro acercamiento a esta montaña, precisamente, arrancando de una ruta secular, como la de la calzada de San Adrián, por la que pasaron reyes y vasallos, comerciantes, viajeros, pastores y peregrinos.

Actualmente el acercamiento al refugio de San Adrián se hace de forma mayoritaria en coche desde Otzaurte hasta sus proximidades, por lo que vamos a obviar, por conocida, la referencia a este tramo.

La antigua Casa de Miqueletes (900 m.), que fuera fiolato de este paso hasta 1936, se ha transformado, siguiendo la pauta de los tiempos, en refugio de montañeros. Sin embargo, hacía ya muchos años antes, que otras rutas de comunicación habían arrebatao a San Adrián todo valor comercial.

Quizás por el legado histórico que acumula este paisaje, el cruzar la penumbra del paso de San Adrián tiene siempre un cierto aire de misterio. Al otro lado, el paisaje se amplía y la antigua calzada muestra los tramos que se conservan en mejor estado, en su camino hacia tierras alavesas.

Abandonamos la vieja ruta a la altura de la fuente de Ezkarate (1.080 m.), ganando altura entre el hayedo hacia el S.E. En un claro, bajo el tendido eléctrico, el itinerario gira hacia la izquierda, cruzando junto a la txabola de Ramón. A partir de ese punto el

ascenso se hace evidente. El bosque queda atrás y entre herbales y roquedos alcanzamos las tierras despejadas de la montaña. Cruzamos un portillo que desemboca en la ladera norte, antes de superar los tramos finales de la cúpula de Aratz (1.443 m.).

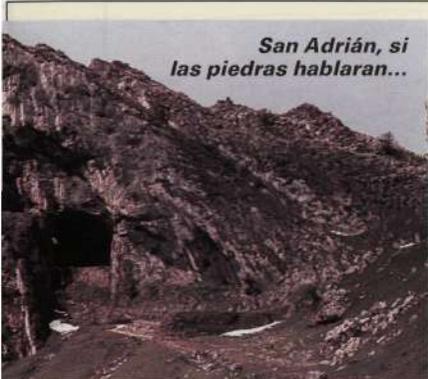
Hasta aquí hemos seguido el itinerario más utilizado de esta cima. En el resto de la excursión será menos frecuente el encuentro con otros montañeros.

En dirección S.E. y derivando un tanto hacia la llanada alavesa, descendemos hacia el collado de Aratzarte (1.280 m.), abierto entre las cumbres de Aratz y Allaitz. Esta cumbre se enfrenta a nosotros al final de un corredor herboso, que lleva hasta los 1.319 metros.

Desde Allaitz, un nuevo descenso nos sitúa en el collado de Umeleku (1.142 m.). En este lugar es donde iniciaremos el retorno que cerrará el circuito de nuestra excursión. En el mismo collado, un sendero abierto en la piedra nos empuja hacia el N.E., a través del bosque (marcas amarillas). Un descenso breve nos hace confluír en una pista que se ha tragado el camino antiguo. En adelante, no tendremos otra cosa de qué preocuparnos más que seguir la zanja hacia el norte, en dirección al refugio de San Adrián.

**Horario de referencia:** Aparcamiento, 0; Túnel, 20'; Ezkarate, 30'; Aratz, 1,10'; Allaitz, 1,50'; Umeleku, 2,05'; Pista, 2,15'; Aparcamiento, 3 h.

**San Adrián, si las piedras hablaran...**



## LA PEÑA HORADADA DE SAN ADRIAN

**Q**UIZAS ningún rincón de Gipuzkoa acumule tantos testimonios históricos como este extraño túnel de San Adrián, cuyo propio origen ha sido origen de controversias. El mismo nombre de Peña Horadada, que se encuentra en los relatos de los viajeros, podía hacer suponer que la apertura del paso hacia Araba fue hecha por el hombre.

Así lo debió de creer el viajero Juan Alvarez de Colmenar quien, al cruzar por el túnel en 1707, atribuye la salida sur a los romanos, «y a fe —añade— que esta obra es digna de su magnificencia».

Antes que él, Antonio de Brunel, en 1655, había hecho precisiones parecidas: «Ha sido preciso abrir un túnel a fuerza de cincel, martillo o minas.»

Sin embargo, es en la geología y no en la historia donde hay que buscar el origen del misterioso paso de San Adrián. Elisa García, en su trabajo «San Adrián, camino de peregrinos a Compostela», explica que «el paso se ha originado como consecuencia de la infiltración milenaria de agua de lluvia, que ha disuelto las calizas (...). En consecuencia, el acceso al túnel desde Araba es una antigua entrada del sumidero.»

Otro de los enigmas de este camino es el origen de la propia calzada, que es tradicionalmente atribuida a los romanos. La propia Elisa García apunta que, «aunque la ruta fuera conocida por los romanos, ya que se ha utilizado desde el Neolítico, no fue empedrada y calzada hasta muchos siglos más tarde.»

Lo cierto es que su utilización se hace frecuente en la Edad Media como ruta de comercio y peregrinaje a Compostela. Con el paso de los siglos, las piedras de San Adrián verían pasar, junto a viajeros anónimos, a grandes personajes de la historia: Felipe el Hermoso (1502), Carlos V (1539), el Patriarca de Alejandría (1572), el mártir inglés Francis Bell (1633), Federico del Palatinado y tantos otros de menor rango.

Un rasgo común a todos estos caminantes es la impresión que les causaba el lugar. Existen testimonios como el de Diego Cuelvis que, en 1599, dice de San Adrián que «es una de las montañas más altas del Pirineo y aun de las Españas». Todavía más exagerado en sus calificativos, Guillaume Manier dice en 1726 que, «esta montaña es una de las más altas del mundo».

En lo que no repara ningún viajero en sus anotaciones es en esa extraña escalinata que todavía puede seguirse en varios tramos, a la derecha de la cueva viniendo del refugio y que busca el paso al otro lado por el punto más bajo del collado. ¿Era una ruta alternativa para cuando, épocas invernales, la cueva permanecía cerrada? No lo sabemos.



Aratz desde Aizkorri, en pleno invierno.

## ITINERARIO N.º 2

### Beunda - Iramendi - Atabarrate - Allaitz - Aratz - San Adrián - Añabaso - Beunda

La geografía es casi siempre la mejor diseñadora de itinerarios. Cualquiera que contemple desde los refugios de Beunda el cordal de Aratz, dibujará inmediatamente entre los vericuetos de la montaña una ruta evidente que, a través de un gran lomo herboso, confluya en el collado de Atabarrate.

Dejando el coche en el área de pic-nic de Beunda, el primer trabajo que se nos presenta es cortar ladera abajo, hacia el fondo del vallecito de Añarri Erreka, hasta alcanzar las curvas de la pista que discurre junto a su cauce.

Después de sobrepasar una curva cerrada, encontramos el arranque de un sendero que comienza a ganar altura entre el bosque:

La borda de Iramendi, situada en un altozano despejado, es la única edificación habitada por pastores que encontraremos en el recorrido. Tras seguir la lógica del cordal, cruzamos un collado y una pista. Próxima a ella vemos una estela de piedra. El bosque envuelve de nuevo al camino, que se orienta hacia el oeste, buscando las pendientes labradas en la caliza que abocan al collado de Atabarrate (1.094 m.).

Rodeamos las elevaciones de Allaitz-txiki y Allarte (1.242 m.), para situarnos en el collado de Umeleku, al pie mismo de las laderas de Allaitz. Un nuevo descenso se encadena con las primeras cuestas de Aratz. Algunas señalizaciones discontinuas nos dirigen hacia la izquierda, buscando la vertiente oeste, para evitar la pedriza. Finalmente, unas fuertes pendientes de hierba nos dejarán de nuevo en la cima de Aratz.

Para el descenso cogeremos la ruta hacia San Adrián, antes descrita. Dejando atrás el refugio, para retornar a Beunda tomaremos, en el mismo arroyo próximo al aparcamiento, un sendero amplio que, a la izquierda, remonta las laderas de Añabaso.

El pequeño esfuerzo de la subida nos liberará de la monotonía de la pista y nos ofrecerá un panorama más amplio, además de la oportunidad de conocer esta cumbre modesta, cada vez más olvidada.

**Horario de referencia:** Beunda, 0; Iramendi, 30'; Atabarrate, 1,15'; Allaitz, 1,35'; Umeleku, 1,50'; Aratz, 2,30'; Ezkarate, 2 h.; Añabaso, 3,50'; Beunda, 4,05'.

## LOS BANDIDOS DE SAN ADRIAN

**E**L Padre Lasa, en su libro *Tejiendo historia*, recoge algunos datos interesantes acerca de la peligrosidad que entrañaba en tiempos pasados en cruzar por la calzada de San Adrián.

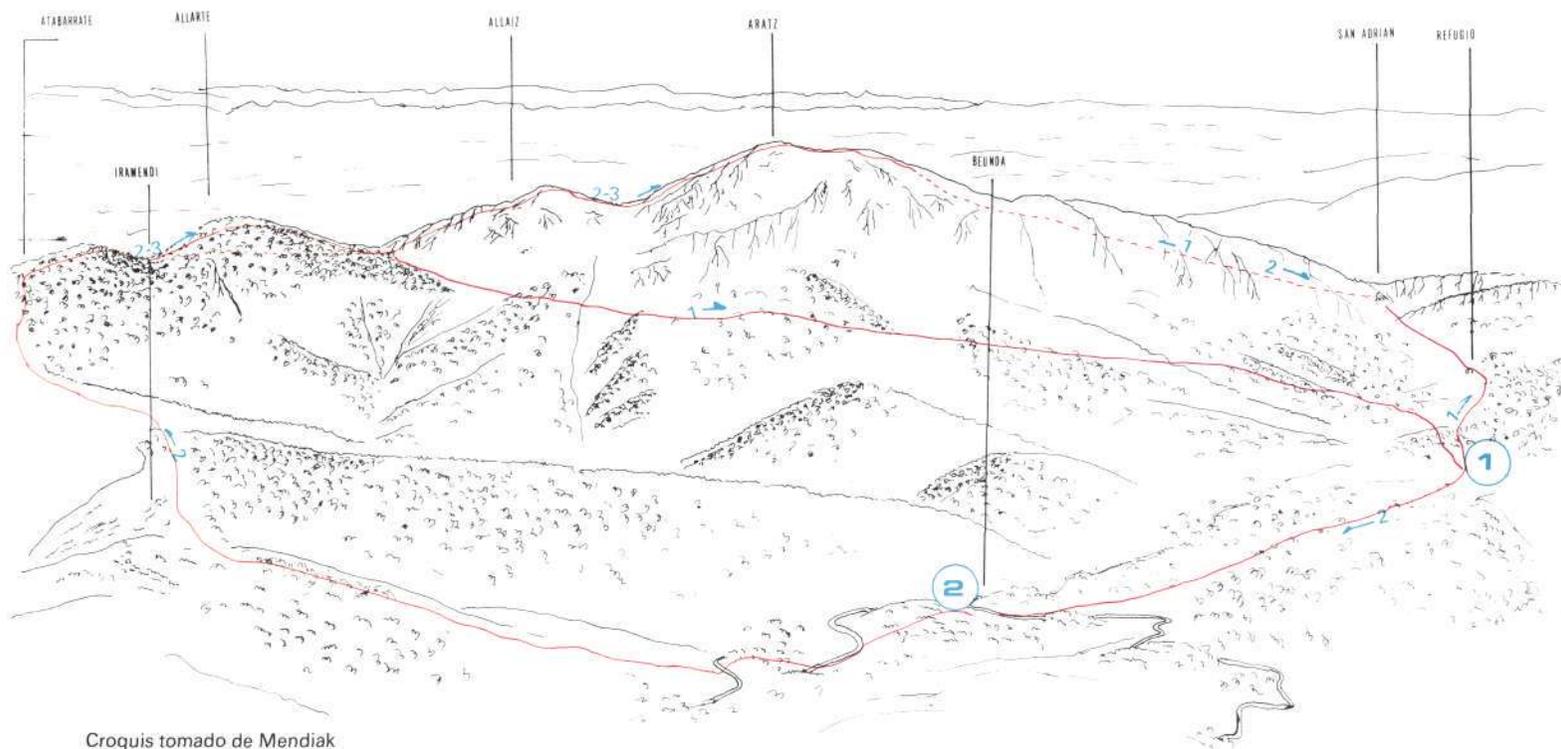
Según el historidor franciscano, ya en 1450 los amigos de lo ajeno pululaban por las inmediaciones del túnel. Siguiendo una vez más los testimonios de los viajeros nos damos cuenta de que, desde el obispo de Reims hasta el carnicero de Zegama, los asaltantes debieron de recorrer toda la escala social, proporcionando buenos sustos, cuando no algún mal golpe, a los indefensos viajeros.

Este temor quedaba patente en los relatos de los caminantes como Juan Alvarez de Colmenar quien, en 1707, escribía: «Abundan en esta montaña las cuevas, donde muy a menudo se guarecen los ladrones, de modo que es peligroso pasar por aquí si no se tiene con qué defenderse.»

**Los ladrones acechaban a los caminantes en las inmediaciones de la calzada.**



El mismo autor nos proporciona una curiosa descripción del ambiente que rodeaba en aquel tiempo a la cueva de San Adrián: «Bajo esta bóveda se ha construido una hospedería, donde se encuentra con qué refrescarse en verano en una agradable fuente que brota de la roca. Huéspedes son, por lo común, miserables pordioseros que piden limosna en nombre de San Adrián.»



Croquis tomado de Mendiak

**Umandia y Atabarrete, mientras descendemos a Araia.**



## ITINERARIO N.º 3

### Ilarduya - Hartzanegi - Olano - Arbarrain - Umandia - Allaitz - Aratz - Araia - Ilarduya

El acceder a una montaña tiene en algunas ocasiones mucho de cortejo. Hay quien se lo toma por la brava y va directo al tema o quien prefiere tantear el terreno, rondar y esperar el lugar y momento adecuados para atacar.

Hoy vamos a optar por la segunda de las tácticas para acceder a la cumbre de Aratz. Comenzaremos a acercarnos de lejos y llegaremos a ella después de atravesar la sierra de Altzania.

Si en las excursiones anteriores hemos recorrido la antigua ruta de San Adrián, el punto de inicio de este circuito partirá junto

al trazado de la vía romana que unía Burdeos con Astorga. Esta gran calzada, que entraba en Araba por la Burunda, fue el eje de la romanización de todo el norte de la Península.

Para acceder al arranque de la travesía debe abandonarse la N-1 en el cruce de Ilarduya, para tomar la carretera de esta población a Albéniz. Un nuevo cruce que va a «La Leze» nos introduce en una pista. Antes de llegar a la cueva, por un nuevo cruce en dirección a Araia, llegaremos hasta una curva. Este mismo punto puede alcanzarse desde Araia, siguiendo la pista parcelaria.

Enfilamos perpendicularmente hacia la ladera de la montaña, con la referencia ante nosotros del collado abierto entre Hartzipi y Hartzanegi, a cuyo encuentro debemos de ir. El camino deja el bosquecillo atrás, para hacerse de piedra suelta en el resto de la ascensión.

Hay que poner atención en el punto en que unos cairns indican que debemos girar nuestro sentido de marcha, para continuar pegados a la ladera de Hartzanegi en dirección N.N.E.

El resto de la subida resulta atractiva por estar trazada con la lógica de los viejos senderos de la montaña.

Nada más superar el collado (900 m.), enfilamos el rumbo hacia la cumbre de Hartzanegi por un largo corredor de helechos.

Desde Hartzanegi (987 m.) se presenta ante nosotros una larga arista rocosa que apunta hacia la cumbre de Olano. La ruta salva una brecha en la arista destreando unos metros (hay algunas marcas), para enlazar con el itinerario que asciende desde La Leze (Variante 3A) hacia los altos de Olano.

La cima de Olano (1.092 m.) será nuestro último contacto con las cumbres rocosas de Altzania. En adelante, caminaremos por terrenos despejados, cubiertos de brezo y helecho en dirección a las alturas de Arbarrain (N.E.).

También conocido como Irumugarrieta, por la confluencia en la cumbre de las mugas de Nafarroa, Gipuzkoa y Araba, Arbarrain (1.118 m.) marca el enclave de su cumbre con un gran mojón.

Siguiendo la línea de alambradas que marca la muga entre tierras alavesas y guipuzcoanas (E.), enlazamos con una sucesión de pistas que nos sitúan al pie de los resaltes de Umandia.

La ascensión a Umandia la realizamos sin camino definido, a través del bosque, derivando hacia la ladera sur hasta ganar las crestas de la cumbre (1.124 m.).

Más sencillo nos resulta el descenso hacia el collado de Atabarrete (1.094 m.). (Enlace con el itinerario 2, e inicio de la variante 3B.)

El resto del itinerario hasta Aratz coincide con el descrito en el itinerario 2. Para el descenso escogemos la ruta de Araia, que se desvía hacia el sur a medio descenso hacia San Adrián, desembocando en la preciosa majada de Azkosaroi, también conocida como Begibakarraren txabola o la txabola del Tuerto (1.100 m.).

Cruzando el raso hacia el sur, enlazamos con un camino abierto en la piedra, que se adentra en el bosque perdiendo altura con rapidez.

En el descenso hacia Araia se hace obligado reparar en el promontorio sobre el que todavía permanecen las ruinas del castillo de Morotegi o Miritegi.

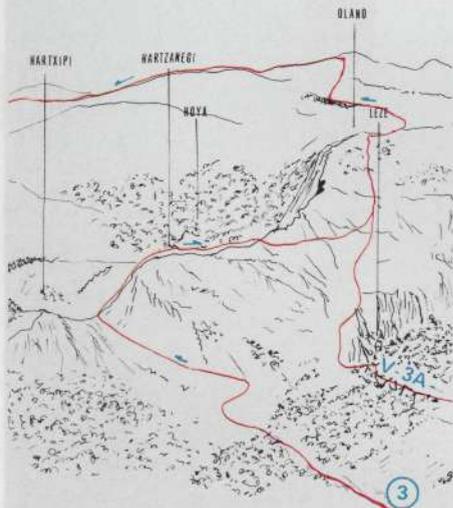
Para retornar desde Araia al punto de partida, tomaremos la pista que surge del pueblo junto al campo de fútbol.

**Horario de referencia:** Curva de la pista Leze-Araia, 0; Collado Hartxiipi-Hartzanegi, 35'; Hartzanegi, 50'; Olano, 1 h. 30'; Arbarrain, 2,15'; Harrubigain, 2,35'; Umandia, 3,15'; Atabarrate, 3,30'; Allaitz, 3,50'; Aratz, 4,45'; Azkosaroi, 5,05'; Araia, 6,10'; Curva, 6,30'.

**Variante 3A:** Un itinerario atractivo para alcanzar la cumbre de Olano más directamente es el que parte desde la misma boca de La Leze. Se debe llegar hasta la boca de la cueva y tomar por la izquierda, junto a una tubería, la senda de Barakaitz. Describiendo zig zags, la senda gana altura al encuentro de los altos de Olano. (Enlace con itinerario 3)

**Variante 3B:** Si se desea acortar el itinerario 3, se puede descender desde Atabarrate hacia el S.O. hasta confluir en una pista que bordea las laderas de Umandia y alcanza las ruinas de la antigua Casa Forestal de Apota. Aquí se puede optar por descender entre el collado Albeniz-Hartxiipi o por el que se abre entre esta cima y Hartzanegi, ya descrito en el itinerario 3.

INICIO DEL ITINERARIO 3.  
ALTZANIA DESDE EL S.



Croquis tomado de  
Paseos Ecológicos de Alava

## LAS RUTAS HACIA ARABA

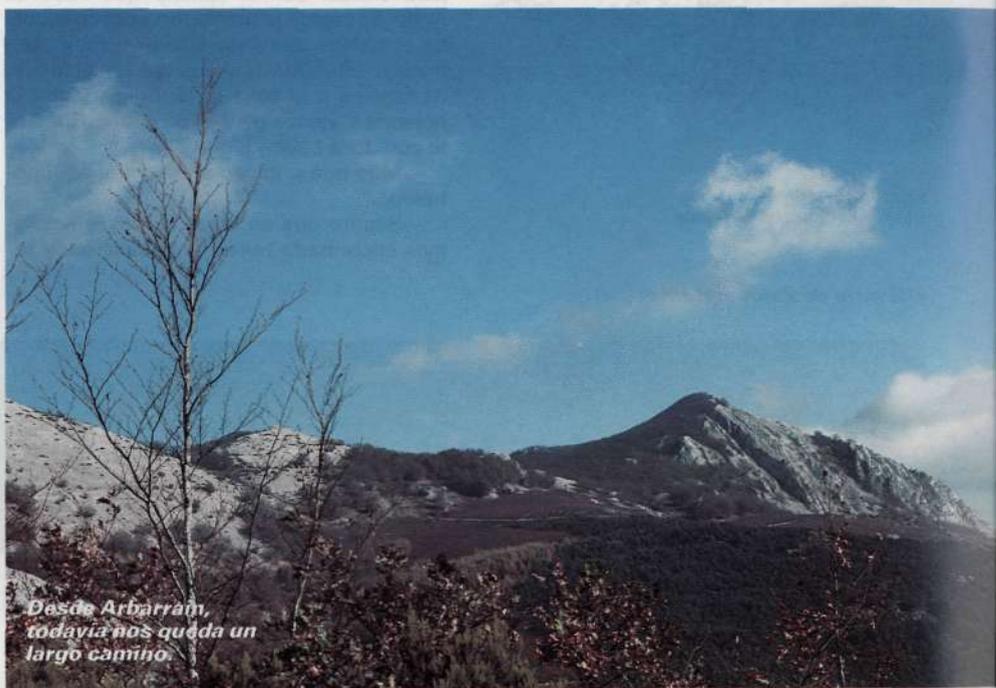
SEGUN describe Elisa García en su trabajo *San Adrián, camino de peregrinos a Compostela*, «los ramales que seguían desde el túnel hacia Vitoria eran tres: el primero y más antiguo, bajaba sin calzar por las cercanías del castillo de Morutegui hacia Araia; el segundo, con intención de acortar distancia, descendía calzado directamente a Salvatierra por Zalduondo y Ordañana; el tercer ramal, el más reciente, bajaba a Galarreta, para seguir luego hacia Guevara. Todas estas variantes se unían a la antigua calzada romana de Burdeos a Astorga en Salvatierra».

Uno de los vestigios del paso de estas rutas es la iglesia románica de San Julián y Santa Basilisa de Aistra, restaurada recientemente y que evidencia la existencia de una población en este altozano que, posteriormente, fue absorbida por el crecimiento de Zalduondo.

*Desde la ermita de San Julián y Santa Basilisa vemos cómo Aratz se quita los velos de la cabeza.*



Unas recientes excavaciones en su entorno han descubierto una lápida romana, una estela discoidal y varios túmulos, según cita J.M. Apaolaza en su trabajo *Zalduondo, proceso de formación de una identidad*.



*Desde Arbarrain, todavía nos queda un largo camino.*

## ITINERARIO N.º 4 Sondeos de Urkilla - Portugaña - Azkosaroi - Umeleku - Iturrioz - Sondeos

Si decíamos antes que para el montañero el ascender a una cumbre tiene cierto tono de cortejo, diríase que, en algunas ocasiones, también ésta participa con sus coqueos y desdenes en este juego de relación.

Cuando, casi sin amanecer, bajamos del coche al final de la carretera que fue abierta desde Zalduondo hasta las laderas de Urkilla para realizar unos sondeos petrolíferos, el viento frío nos hace comprender que el ganar la cumbre de Aratz no va a tener hoy nada de placentero.

Dejamos la explanada con rumbo O. y tomamos un sendero que discurre entre el hayedo y grandes oquedades abiertas en la

roca. Pronto enlazaremos con los restos de la calzada que ascendía desde Galarreta.

Envueltos en la niebla del bosque y pisando las primeras nieves del invierno, alcanzamos el collado de Portugaña. Cuando la calzada inicia su descenso hacia San Adrián abandonamos su trazado para tomar un sendero marcado en el bosque en dirección S.E. Los perfiles no existen, la niebla uniforme en grises todos los colores de este bosque misterioso, casi encantado.

En un raso enlazamos con el camino que llega desde la fuente de Ezkarate y, siempre entre brumas y bosque, nos dirigimos hacia la majada de Azkosaroi. Viento. Braman las

hayas. La nieve cubre las lajas de caliza. Aratz no quiere hoy saber nada de nosotros y se esconde tras velos de niebla.

En el raso de Azkosaroi optamos por tomar una senda imprecisa que, entre el pedregal S.O. de Aratz bordea la cumbre. Hay que aceptar deportivamente el rechazo de la montaña. Ya volveremos otro día.

La niebla y la nieve se hacen una masa blanquecina que impide toda orientación. Mantenemos la referencia de un balizaje de marcas blancas que nos lleva al collado de Umeleku (1.142 m.).

Iniciamos un descenso hacia el sur, perdiendo unos cien metros de desnivel, los suficientes para poder describir un flanqueo en las laderas de Allaitz hacia el N.O. Una borda solitaria nos sirve de referencia, mientras caminamos por un sendero apenas perceptible en la pedriza.

El sol comienza a abrirse paso entre las tierras de la llanada, pero las nubes siguen agazapadas en las alturas de Aratz.

Nos dirigimos hacia la cercana Ipar Iturri, para enlazar con el camino que sube de Araia. Superada la fuente, un poco más arriba tomamos una desviación no muy clara hacia la izquierda, que nos sitúa en el rumbo de regreso a la zona de Sondeos. Entre la hojarasca, vamos perdiendo altura. Comento con José Luis:

—Mira que si llegan a encontrar aquí petróleo...

—Seguro que en lugar de hayas habríamos encontrado torres de extracción, y tu-

berías de líquido negro, en lugar de arroyos.

Cuando descendemos hacia Zaldundo, Aratz, por primera vez, se quita todos sus velos y descubre su cabeza nevada. Hoy ha querido coquetear con nosotros.

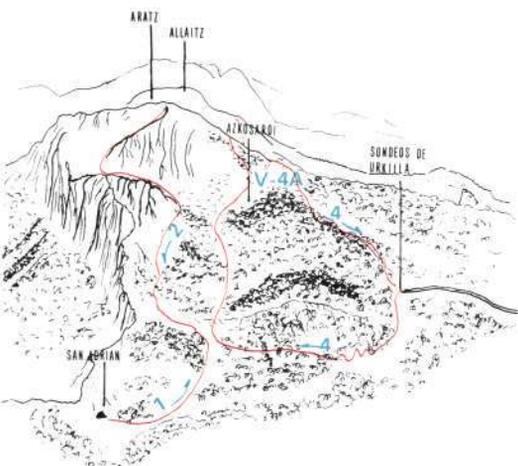
**Horario de referencias:** Sondeos, 0'; Enlace con la calzada, 15'; Portugañe, 30'; Azkosaroi, 1,05'; Umeleku, 1,45'; Ipar Iturri, 2,10'; Cruce pista, 2,20'; Sondeos, 2,40'.

**Variante 4A:** En la majada de Azkosaroi se puede acortar el itinerario anterior, descendiendo 300 metros por el camino de Araia, para abandonarlo tomando hacia la derecha por una fuerte pendiente entre el bosque. (Algunos lazos de plástico atados a los árboles como única referencia.) Poco después se empalma con el itinerario 4.

### Bibliografía consultada

- Pueblos del Norte*, de Caro Baroja.
- Viajeros por Alava*, de Julio César Menoyo.
- Tejiendo Historia*, del P. Lasa.
- Ñauteria, el Carnaval vasco*, de Juan Garmendia.
- Geografía Histórica de la Lengua Vasca*, varios autores (Auñamendi)
- La Calzada de San Adrián*, publicación de la Diputación de Araba.
- Aitzkorri*, de Luis Pedro Peña Santiago.
- Itinerarios ecológicos por Araba*, publicación del Gobierno Vasco.
- Zaldundo, proceso de formación de una identidad*, de J.M. Apaolaza (Kobie, 2/87).

VERTIENTE N.O. DE ARATZ



Croquis tomado de Paseos Ecológicos de Alava

### Calvario de Zaldundo.



Fotos del autor.



Grandes oquedades entre el hayedo, bordean el camino desde Urbilla.

## LA RETIRADA DEL EUSKERA

**O**TRO de los muchos testimonios valiosos que nos aportan los viajeros que pasaban por Āraba hacia San Adrián son sus observaciones acerca del uso del euskera.

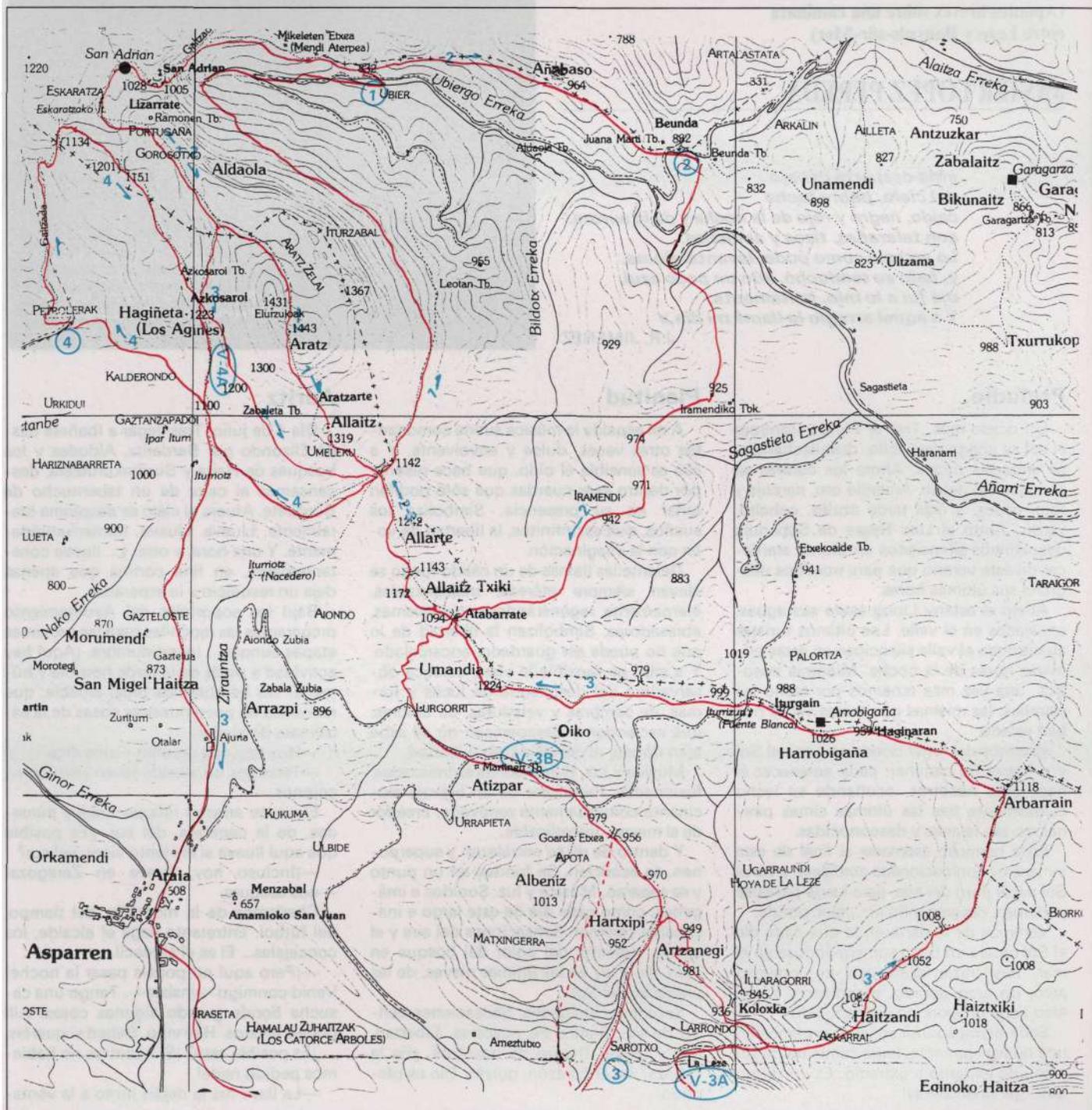
En 1572, Giovanni Battista Venturino, uno de los componentes del séquito que acompañaba al Patriarca de Alejandría, aprecia que «en Vitoria se advierte que las personas del pueblo hablan vizcaíno o vascongado, como ellos lo llaman, lengua muy difícil de aprender, si bien los nobles hablan castellano con toda claridad».

Un curioso manuscrito de finales del siglo XVIII, recogido por José Miguel de Baran-

diarán en *Geografía histórica de la lengua vasca*, detalla que «hablan idioma vascongado muchos pueblos de la vicaría de Vitoria, Salvatierra, Gamboa...» y cita otras zonas del norte alavés.

Sin embargo, en la misma época, en 1799 concretamente, Guillermo Humboldt constataba el retroceso del euskera en la capital: «En Vitoria ya no se habla vasco. Desde Vitoria, a través de Alava, hay muchos pueblos en los que ya no se conoce el vasco.»

En este proceso de regresión los pueblos limítrofes con la sierra de Aizkorri conservaron hasta finales del pasado siglo el uso generalizado del euskera, cuando ya se había perdido en zonas próximas, dada su constante relación con los pastores guipuzcoanos en los pastos de la Parzonería.



Mapa original. Aizkorri de I. Goikoetxea.